



GUÍA N° 19 / 2ª UNIDAD

Textos Narrativos – Comprensión e interpretación


SÉPTIMO BÁSICO

NOMBRE	CURSO 7° _____	FECHA
--------	-------------------	-------

1ª SESIÓN:

Objetivos de Aprendizaje para esta guía.

OA 7. Formular una interpretación de los textos literarios, considerando: > Su experiencia personal y sus conocimientos. > Un dilema presentado en el texto y su postura personal acerca del mismo.

 COLEGIO SAN CARLOS QUILICURA		AVISO IMPORTANTE: Las direcciones de correos electrónicos de los profesores fueron actualizadas por CORREOS INSTITUCIONALES
7°A y 7°B	Para contactar a la profesora de Lengua y Literatura Rita De La Rivera , debes escribir a:	rita.delarivera@colegiosancarlosquilicura.cl
7°C	Para contactar a la profesora de Lengua y Literatura Marlene Rodríguez , debes escribir a:	marlene.rodriguez@colegiosancarlosquilicura.cl

RECORDATORIO

Tal como te dijimos en la guía de la semana pasada, para la clase de esta semana debes ver este video.



ACTIVIDAD PARA COMENTAR EN LA CLASE DEL **03 DE AGOSTO**

Observa este video para comentarlo en clases.

<https://www.youtube.com/watch?v=wX-IILHfd54>



SOLUCIONARIO GUÍA N°18

MUCHAS FELICIDADES A TODOS LOS QUE CUMPLIERON CON EL DESAFÍO N°3 ¡MUY BUEN TRABAJO!	A TODOS LOS QUE NO CUMPLIERON CON EL DESAFÍO N°3 ¡QUÉ PENA! (Esta semana te doy una nueva oportunidad, espero tu trabajo)
	

POEMA					
1	D	4	A	7	A
2	B	5	D	8	D
3	D	6	B	9	C

Alguien ahí fuera cree en vos de Elvira Sastre.

10.- ¿Cómo se siente el hablante lírico al comienzo del poema? Justifica tu respuesta marcando o escribiendo las expresiones del poema que te llevan a esta respuesta.

Se siente triste y solo. Podemos interpretarlo porque encontramos expresiones como “me he mirado las manos empañadas de culpa y vacío”; “he notado esta tristeza mía”; “He sentido de nuevo la bola de cemento que me cuelga del pecho”; “a mí me duelen como el frío”; “mi cielo enfermo”

11.- ¿Por qué el hablante menciona al preso? ¿Cómo se siente él?

Porque se siente identificado con él.

12.- ¿A qué se refiere el hablante con la expresión que ha “acariciado sus heridas”?

Se refiere a que recordó momentos dolorosos; a que el hablante ha tenido que consolarse a sí mismo; a que ha aprendido a animarse en los momentos tristes o difíciles.

13.- ¿A qué se refiere el hablante con el verso «viento que llega y que alguien sopla hacia otro lado»?

A que no se siente bien recibida por el resto; o que no se siente valorada.

14.- ¿Qué implica para el hablante que alguien hiera su «cielo enfermo»?

Que destruyen lo negativo y podrá estar mejor o empezar a sanarse.

15.- ¿Cómo se relacionan los dos últimos versos del poema con la amistad?

En que muchas veces los amigos son quienes ven lo mejor de uno, o quienes ayudan a enfrentar de forma positiva los momentos difíciles.

16.- ¿Cómo se relaciona la historia del preso con lo que siente la voz que habla en el poema?

La voz del poema se identifica con el preso, ya que se siente encerrada en sí misma, llena de sentimientos y pensamientos que la acongojan, tal como un preso está en su celda, solo con sus recuerdos y experiencias previas.

17.- Interpreta lo que se expresa en las dos últimas estrofas. ¿Qué cambio se produce en el estado de ánimo del hablante lírico?

Identifican un cambio en el tono de voz del poema, porque en estas dos estrofas se plantea una esperanza, una salida a la prisión del estar encerrado en sí mismo a través de la llegada de un amigo que lo sostiene y le trae esperanzas. Gracias a la llegada de él, es capaz de liberarse de la prisión que lo atormenta.

ACTIVIDADES

A continuación leerás un relato que habla sobre la vida de un arriero.

Los baqueanos o arrieros son quienes tienen la tarea de arrear, por senderos y huellas, el ganado a través de la Cordillera de los Andes.

El lenguaje que utiliza este cuento se parece bastante al que podemos encontrar en los poemas, pues usa figuras literarias, lenguaje figurado e imágenes que describen, con hermosas palabras, las escenas que podemos imaginar como si estuviésemos mirándolas. Sólo debes estar muy concentrado e ir imaginando cada parte para entender el sentido y el mensaje que nos quiere dejar este emotivo relato.

Por otro lado, el personaje principal es un hombre con poca educación y eso se manifiesta en su forma particular de expresarse.

I. Lee el siguiente cuento y realiza las actividades propuestas. **No olvides que esta guía la revisaremos el lunes 10 de agosto y debe estar completamente resuelta.**

LUCERO

Recortadas unas sobre otras, las cresterías de la cordillera barajan sus naipes pétreos hasta donde la mirada de Rubén Olmos puede alcanzar. Cumbres albísimas, azules hondonadas, contrafuertes dentados, enhiestas puntillas van surgiendo ante su vista siempre cambiantes, cada vez más difíciles al paso a medida que asciende. Antes de iniciar un repecho demasiado fatigoso, el viajero decide conceder un descanso a su cabalgadura, que resopla ya como un fuelle. Y cuando se ha detenido, cruza su pierna izquierda por encima de la montura y despeña su mirada hacia el valle.

Primero le salta a la pupila el espejeo del río, que alarga con desgano su caprichoso serpenteo por entre pastizales y sembrados. Pasan luego sus ojos por sobre los cuadriláteros de unos cuantos potreros y busca el pueblo de donde partiera en la mañana. Allí está, escaparate de juguetería, con sus casas enanas y los tajos oscuros de sus valles. Algunas planchas de zinc devuelven el reflejo solar, tajeando el aire con plateado y violento resplandor.

Oscar Castro, chileno



Con un aleteo de párpados, Rubén Olmos borra la imagen del valle y examina a su cabalgadura, cuyos mojados ijares se contraen y elevan en rítmico movimiento.

-¿T'estay poniendo viejo, Lucero? -interroga con tono cariñoso. Y el animal gira su cabeza negra, que tiene una mancha blanca -plagio de una estrella- en la frente, como si comprendiera.

-Güeno, también es cierto que harto habís trabajao; pero te quean años de viajes, toavía. Por lo menos, mientras la cordillera no se bote a mairastra...

Torna a mirar la mole andina, familiar y amiga para él y Lucero; no en balde la han atravesado durante once años. Rubén Olmos, encandilado un poco por la llamarada blanca del sol en la nieve, piensa en sus compañeros de viaje y en la ventaja que le llevan. Pero no le concede importancia al detalle: está cierto de darles alcance antes de que anochezca.

-Siempre que vos me acompañís; la'e no vamos a tener que alojar solitos -manifiesta al caballo, completando su pensamiento.

Rubén Olmos es baqueano antiguo. Aprendió la difícil ciencia junto a su padre, que desde niño lo llevó tras él por entre peñascales y barrancos, pese a sus rebeliones y a la desconfianza que le inspiró al comienzo la cordillera. Cuando el viejo murió -tranquilamente en su cama-, el patrón de la hacienda lo designó a él como reemplazante. Cruzó por lo menos cien veces esta barrera, que al principio se le antojara inexpugnable, y trajo arreos numerosos de ganado cuyano, siempre en buenas relaciones con la fortuna.

Eligió a Lucero cuando éste era todavía un potrillo retozón y él mismo tuvo a su cargo la tarea de domarlo. Desde entonces nunca quiso aceptar otra cabalgadura, a pesar de que su patrón le regaló dos bestias más, de mayor empuje al parecer, y de superiores condiciones. Este caballo ha sido para él una especie de mascota a la que se aferró la superstición de su vida siempre jugada al azar.

El baqueano, habituado a la lucha épica contra los elementos, antes que por las hembras se apasionó por el peligro. Con instintiva sabiduría puso su devoción en un bruto, presintiendo quizás que de él no podía esperar desaires ni traiciones. Si un día le dieran a elegir entre la vida de su hermano y la de Lucero, vacilaría un rato antes de decidirse. Porque el animal, más que un vehículo, significó desde el comienzo un amigo para él. Fue algo así como la prolongación de sí mismo, como la vibración de sus músculos continuando en los tendones de Lucero.

Rubén Olmos nació con la carne tallada en dura sustancia. Sintió la vida en oleadas galopándole las rutas de su ser. Arriba de un caballo fue siempre el que conduce, no el que se deja llevar. Y esta fuerza pidió espacio para vaciarse; ninguno pudo resultarle más propicio ni más adaptado a sus medios que la tumultuosa crestería de los Andes.

Mirado sin atención, el baqueano es un hombre como todos. A lo sumo, da sensación de confianza en sí mismo.

Debajo de su piel cobriza y de su nariz achatada asoma la evocación de algún indio, su antepasado. Su risa no tiene resplandores; se le oscurece en los ojos y, a lo más, blanquea en la punta de sus dientes. Apacentador de soledades, aprendió de ellas el silencio y la profundidad. Con Lucero se entiende mejor que con los humanos. Será porque el caballo no responde. O porque dice siempre que sí con sus ojos tiernos y húmedos. ¡Vaya uno a saber...!

-Güeno, ahora vamos andando.

Asentados sus cascos en cualquier hendedura, el caballo enfila en dirección al cielo. El jinete, inclinado hacia adelante, lleva el compás del balanceo. Ruedan piedrecillas hacia las profundidades y tintinean las argollas del freno. Y Lucero, tac-tac-tac, arriba, por fin, a la cima, tras caminar un cuarto de hora.

En la altura, el viento es más persistente, más cargado de agujas frías. Resbala por la cara del baqueano. Busca cualquier hueco de la manta para clavar su diente. Sin embargo, la costumbre inmuniza al hombre de su ataque. Y por más que el soplo insiste, no consigue inmutarlo.

Traspuestas unas cuantas cadenas de montañas, ya no se divisa el valle. Hay cerros hacia donde se vuelve la mirada. Y arriba, un cielo frágil, puro, más azul que el frío del viento, manchado apenas por el vuelo de un águila, señora de ese predio inabarcable.

La soledad de la altura es tan ancha, tan diáfananamente desamparada, que el viajero siente a veces la leve sensación de ahogarse en el viento, como si se hallara en el fondo de un agua infinitamente liviana. Pero el hombre no tiene tiempo de admirar las perspectivas magníficas del paisaje. Ni esta atmósfera que parece una burbuja translúcida; ni el verde rotundo y orquestal de

las plantas; sin la sinfonía de pájaros e insectos que ascienden en flechas finas hacia la altura, dicen nada a su espíritu tallado en oscuras sustancias de esfuerzo y decisión.

Desde una puntilla que resalta por sobre sus vecinas, Rubén Olmos explora el sendero con la esperanza de divisar a quienes lo preceden. Pero la mirada vuelve vacía de este peregrinaje. El hombre arruga la boca. Sus cuatro compañeros, que partieron de la hacienda una hora antes que él, le han tomado mucha ventaja. Tendrá que forzar a su pingo.

A su paso van surgiendo lugares conocidos: La Cueva del León, la Puntilla del Cóndor; la Quebrada Negra. "-Mis compañeros pueen tar esperándome en el Refugio 'el Arriero" -piensa, y aprieta las espuelas en las costillas de Lucero.

El sendero es apenas una huella imprecisa, en la cual podrían extraviarse otros ojos menos experimentados que los suyos. Pero Rubén Olmos no puede engañarse. Este surco anémico por donde transita, es una calle abierta y ancha que conduce a un fin: la tierra cuyana.

A medida que asciende, la vegetación cambia de tono. Se hace más dura y retorcida para resistir los embates de las tormentas. Espinos, romerillos, quiscos filudos, ponen brochazos nocturnos en el albor de la nieve. La soledad comienza a tornarse cada vez más blanca y honda, revistiéndose de una majestuosa serenidad. El sol, ya soslayado hacia Occidente, forcejea por tamizar su calor a través del viento.

Cambia de pronto el decorado, y el caballo del baqueano desemboca en un inmenso estadio de piedra. Dos montañas enormes enfrentan sus paréntesis, encerrando un tajo cuyo fondo no se divisa. Parece que un inmenso cataclismo hubiera hendido allí la cordillera, separándola de golpe en dos.

El jinete detiene a Lucero. El Paso del Buitre ejerce una extraña fascinación en su mente. A los quince años, cuando lo atravesó por vez primera, se le ocurrió mirar hacia abajo, pese a las advertencias de su padre, y al cabo de un momento, vio que la hondonada empezaba a girar semejante a un embudo azul. Algo como una garra invisible lo tiraba hacia el abismo, y él se dejaba ir. Por fortuna, el taita advirtió el peligro y destruyó la fascinación con un grito imperioso: "-¡Güelve la cabeza, baulaque!" Desde entonces, a pesar de toda su serenidad, no se atreve a descolgar sus ojos hacia aquella profundidad insondable.

Además, el Paso del Buitre tiene su leyenda. No puede ser atravesado en Viernes Santo por un arreo de ganado sin que ocurran terribles desgracias. También su padre le advirtió este detalle, contándole, como ilustración, diversos casos en que la sima se había tragado reses y caballos de modo inexplicable.

En verdad, el paso es uno de los más impresionantes que puede presentar la cordillera. El sendero tiene allí unos ochenta centímetros de ancho: lo justo para que pueda pasar un animal entre el muro de piedra y el abismo. Un paso en falso... y hasta el Juicio Final.

Antes de aventurarse por aquella repisa suspendida quién sabe a cuántos metros del fondo, Rubén Olmos cumple escrupulosamente la consigna establecida entre los transeúntes de la cordillera: desenfunda su revólver y dispara dos tiros al aire para advertir a cualquier posible viajero que la ruta está ocupada y debe aguardar. Los estampidos expanden sus ondas por el aire diáfano. Rebotan en las peñas y vuelven, multiplicados, hasta los oídos del baqueano. Tras un momento de espera, el jinete se decide a reanudar su viaje. Lucero, asentando con precisión sus cascos en la roca, prosigue la marcha, sin notar, al parecer, el cambio de fisonomía en la ruta.

-¡Caballo lindo! -musita el hombre, resumiendo en esas palabras todo su cariño hacia el bruto.

Lo que ocurre enseguida nunca podrá olvidarlo Rubén Olmos. Al salir de un recodo cerrado, el corazón le da un vuelco enorme. En dirección contraria, a menos de veinte pasos, viene otro hombre, cabalgando un alazán tostado. El estupor, el desconcierto y la ira se barajan en el rostro de los viajeros. Ambos, con impulso maquinal, sofrenan sus caballos. El primero en romper el angustioso silencio es el jinete del alazán. Tras una gruesa interjección, añade a gritos:

-¿Y cómo se le ocurre metes'en el camino sin avisar?...

Rubén Olmos sabe que con palabras nada remediará. Prosigue su avance hasta que las cabezas de los caballos casi se tocan. Enseguida, saca una voz tranquila y segura del fondo de su pecho: -El que no disparó jue ustedé, amigo.

El otro desenfunda su revólver, y Rubén hace lo mismo con rapidez insospechada en él. Se miran un momento fijamente, y hay un chispazo de desafío en sus ojos. El desconocido tiene unas pupilas aceradas, frías, y unas facciones acusadoras de voluntad y decisión. Por su exterior, por

su seguridad, parece hombre de monte, habituado al peligro. Ambos comprenden que son dignos adversarios.

Rubén Olmos se decide por fin a establecer que la razón está de su parte. Empuñando su arma con el cañón hacia el abismo, para no infundir desconfianza, extrae las balas, presentando un par de vainillas vacías.

-Aquí están mis dos tiros -expresa.

El desconocido lo imita, y presenta, igualmente, dos cápsulas sin plomo.

-Mala suerte, amigo; disparamos al mismo tiempo -expresa el baqueano.

-Así es, compañero. ¿Y qué hacemos ahora?

-Lo que es golpear, no hay que pensarlo siquiera.

-Entonces, uno tiene que quearse de a pie.

-Sí, pero... ¿Cuál de los dos?

-El que la suerte diga.

Y sin mayores comentarios, el jinete del alazán extrae una moneda de su bolsillo y, colocándola sin mirarla entre sus manos unidas, dice a Rubén Olmos. -Pida.

Hay una vacilación inmensa en el espíritu de Rubén. Aquellas dos manos unidas que tiene ante los ojos guardan el secreto de un veredicto inapelable. Poseen mayor fuerza que todas las leyes escritas por los hombres. El destino hablará por ellas con su voz inflexible y escueta. Y, como Rubén Olmos nunca se rebeló ante el mandato de lo desconocido, dice la palabra que alguien moduló en su cerebro: -¡Cara!

El otro descubre, entonces, lentamente, la moneda, y el sol oblicuo de la tarde brilla sobre un ramo de laureles con una hoz y un martillo debajo: el baqueano ha perdido. Ni un gesto, sin embargo, acusa su derrumbe interior. Su mirada se torna dulce y lenta sobre la cabeza y el cuello de Lucero. Su mano, después, materializa la caricia que brota de su corazón. Y, finalmente, como sacudiendo la fatalidad, se deja deslizar hacia el sendero por la grupa lustrosa del caballo. Desata el fusil y el morral con provisiones que van amarrados a la montura. Quita después el envoltorio de mantas que reposa sobre el anca. Y todo ello va abriendo entre los dos hombres un silencio más hondo que el de la soledad andina.

Durante estos preparativos, el desconocido parece sufrir tanto como el perdedor. Aparentando no ver nada, trenza y destrenza los correones del rebenque. Rubén Olmos, desde el fondo de su ser, le da las gracias por tan bien mentida indiferencia. Cuando su penosa labor ha finalizado, dice al otro, con voz que conserva una indefinible y desesperada firmeza:

-¿Encontró en el camino a cuatro arrieros con dos mulas, por casualidad?

-Sí, en el Refugio estaban descansando. ¿Son compañeros?

-Sí, por suerte.

Lucero, sorprendido tal vez de que se le quite la silla en tan intempestivo lugar, vuelve la cabeza y Rubén contempla por un momento sus ojos de agua mansa y nocturna. La estrella de la frente. Las orejas erguidas. Las narices nerviosas... Para decidirse de una vez, echa al aire su voz cargada de secreta pesadumbre.

-Sujete bien su bestia, amigo-el otro afirma las riendas, desviando la cabeza de su alazán hacia el cerro.

Entonces, Rubén Olmos, como quien se descuaja el corazón, palmotea nuevamente a Lucero en el cuello, y de un empellón inmenso, lo hace rodar al abismo.

II.- Responde con claridad y precisión las siguientes preguntas

1. En los dos primeros párrafos se describe el ambiente donde se desarrolla este relato. **Descríbelo** con tus palabras.
2. Imagina qué peligros pudo haber enfrentado Rubén Olmos en este lugar. Escríbelos.
3. Describe psicológicamente a Rubén Olmos, apoyando tu descripción con fragmentos del cuento.

III.- RADIOTEATRO: Escucha el relato LUCERO en este link para responder las próximas preguntas.

<https://www.youtube.com/watch?v=IF4ctc4ZkEY>

Debes disponer de 26 minutos para escuchar esta conmovedora historia. Intenta no hacer pausas para disfrutar de este emocionante texto.

4.- El cuento y el radioteatro relatan la misma historia. ¿Cuál de los dos te pareció más interesante? ¿Por qué?

5.- ¿Quién es Lucero? ¿Cómo es?

6.- ¿Qué sentía Rubén Olmos por Lucero? Justifica tu respuesta seleccionando al menos dos fragmentos del relato para apoyar tu respuesta.

7.- ¿Qué emociones te causó este relato? ¿Por qué?

8.- ¿Qué significado adquiere la expresión “Entonces, Rubén Olmos, como quien se descaja el corazón, palmea nuevamente a Lucero en el cuello” que aparece en el último párrafo?

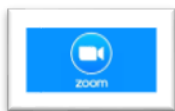
9.- ¿Qué tuvo que hacer Rubén Olmos con su caballo, después de perder con el otro baqueano?

10.- Imagina y escribe un nuevo final a este relato. Uno con el cual tú quedes conforme. (Entre 5 a 8 líneas)

11.- ¿Has tenido alguna vez una mascota que te despertara el mismo sentimiento que sentía Rubén Olmos por Lucero? ¿Crees que un ser humano puede ser amigo de su mascota? ¿Por qué?

12.- Dibuja, toma una foto o busca una imagen de tu mascota más amada y cuéntanos qué hacen o hacían juntos. Prepárate para que lo cuentes en nuestra clase del 10 de agosto.

2ª SESIÓN: CLASES VÍA ZOOM



Rita De La Rivera le está invitando a una reunión de Zoom programada.

Tema: 7ªA CLASE 7 LENGUA Y LITERATURA
LUNES 3 de agosto 2020 - 12:00 PM Santiago

Unirse a la reunión Zoom

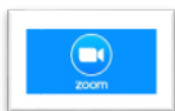
DESDE EL COMPUTADOR: COPIA Y PEGA EN LA BARRA SUPERIOR EL SIGUIENTE LINK:

<https://us04web.zoom.us/j/79019222652?pwd=V0J1cHZMNVlWSk9BNk1zVEY2eFZ0Zz09>

DESDE EL CELULAR INGRESA:

ID de reunión: 790 1922 2652

Código de acceso: 7TYfWa



Rita De La Rivera le está invitando a una reunión de Zoom programada.

Tema: 7ªB CLASE 7 LENGUA Y LITERATURA
LUNES 3 de agosto 2020 - 11:00 AM Santiago

Unirse a la reunión Zoom

DESDE EL COMPUTADOR: COPIA Y PEGA EN LA BARRA SUPERIOR EL SIGUIENTE LINK:

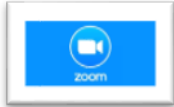
<https://us04web.zoom.us/j/75629877700?pwd=YWtxSkq3VytRU1pjNHlvdVFvc1VZdz09>

DESDE EL CELULAR INGRESA:

ID de reunión: 756 2987 7700

Código de acceso: 8T1QP2





Marlene Rodriguez le está invitando a una reunión de Zoom programada.

Tema: 7°C CLASE 7 LENGUA Y LITERATURA
LUNES 3 de agosto 2020 - 10:00 AM Santiago

Unirse a la reunión Zoom

DESDE EL COMPUTADOR: COPIA Y PEGA EN LA BARRA SUPERIOR EL SIGUIENTE LINK:

<https://us02web.zoom.us/j/87383455933?pwd=ZEJuaFI3b1creVdVT3kvZ014RzUyUT09>

DESDE EL CELULAR INGRESA:

ID de reunión: 873 8345 5933

Código de acceso: 7T2A5b

